

LADISLAO GRYCH

EL TIEMPO DEL ESPÍRITU ⁽⁶⁸⁾

Sigo con la idea de ir completando esta serie de los pensamientos, fiel a la inspiración que nace del Evangelio; debo poner un punto y no seguir por un tiempo; y cuando vuelva, quizás, el Señor me hará ver la realidad desde otra dimensión, así lo presiento; no obstante, aún sigo escribiendo y quiero ser fiel a Jesús, a su Mensaje, hasta el final.

PREFACIO

Luego del tiempo del Padre y del Hijo, esperamos a la Hora del Espíritu en medio de los tiempos del Señor.

La historia de la Salvación se presta para esas Expresiones y Vivencias en medio de la Obra del Señor.

Si el Espíritu viene, lo hace por la Misión de Jesús.

Aún no se han dado las condiciones para que el Espíritu se manifieste plenamente; tampoco, la Obra de Jesús ha llegado a la Plenitud como el Padre espera; estamos velando por ese tiempo.

Colonia Barón, 22 de mayo de 1997

1. RECIBIRÁN AL ESPÍRITU SANTO

a. LA ASCENSIÓN

La Ascensión de Jesús nos pone en la nueva dimensión de la vida, de modo pleno; quiere decirnos a dónde se encamina la humanidad salvada por Jesús; y Él es como si adelantase sus pasos.

La humanidad mira hacia arriba, como los discípulos con sus cabezas levantadas, mareándose; y mientras Jesús cruza los espacios elevados y ya no lo ven, las mentes, los corazones y los espíritus están con Él, en el camino de la luz.

Hablamos de las crisis, aún de las decadencias y el trastorno generalizado; de todos modos, aún más allá de las vivencias, la humanidad está encaminada hacia arriba.

Algún día, viviremos la Ascensión; y como Jesús marca el paso, las huellas no se borran jamás.

Existen las coincidencias entre los relatos de los Evangelios sobre la Ascensión, y lo que anuncia san Mateo del juicio final; pero la segunda Venida de Jesús parece que tendría que ver con la Ascensión de la Humanidad, cuando se abran las Vivencias del espíritu y de las Vidas transformadas, y se verá quiénes pueden elevarse hacia el Mundo del Padre.

El mundo se prepara para el paso, tanto personal como para la Humanidad, aún más allá de nuestra comprensión.

Si Jesús vino a este mundo y nos enseñó con su propia Vida, la Ascensión al Padre, la otra Ascensión quizás coincida con una realidad aún más confusa en el mundo; es que el Señor suele manifestarse más claramente frente a la oscuridad.

¿Cómo se prepara la humanidad, cómo pasaría a otro nivel

de la Vida, anticipada en la Ascensión?

El Señor abre los corazones, los va transformando; entonces, cuando llegue la hora, aún veremos lo que debemos ver por medio de Jesús, Salvador de la Humanidad.

El Señor anuncia lo que debe ocurrir; y viene el tiempo para el hombre, mientras el Señor obra en los corazones.

Cuando llega la hora, vienen la palabra y la luz; entonces, el hombre puede responder al Señor; y si no lo hace, sabrá por qué no podría hacerlo.

En el Camino, en todo el tiempo y en el espacio, desde la primera Ascensión de Jesús, el Señor sigue obrando para que el hombre y la Humanidad se eleven.

b. UN MENSAJE VIVO

El Evangelio es el Mensaje de la Vida; lo que está escrito, sigue cumpliéndose; la Vida de Jesús está presente en todo el tiempo, desde su Venida hasta la Ascensión.

Él entra en la historia, en esos dos mil años llenos de gracia.

A todo el espacio de la historia, aún se lo podría ver como el desarrollo de la Vida y de la Misión de Jesús; pues, Él iba entrando; llevaba su Mensaje e iba creciendo con el tiempo. La historia tiene todos los aspectos de la Presencia de Jesús; empieza por su Entrada, luego el periodo de la Enseñanza, el Cenáculo, la Pasión, la Cruz y la Resurrección, y la hora de la Ascensión aún crea nuevas expectativas.

¿Cómo ver la Obra de Jesús, cómo comprender los tiempos?

En la medida en que nos llega la Luz del Señor, empezamos a ver su Obra con la luz que nos viene; entonces, cambia la visión del mundo y los acontecimientos toman una nueva dimensión; aún se abren nuestros ojos para lograr la nueva

comprensión del mundo y de la Humanidad.

Seguimos volviendo al pasado; el tiempo de hoy es como si quisiese reconciliarse con la historia, para lograr una nueva fuerza, para saber vivir de un modo distinto.

La historia quiere recuperar un verdadero sentido de la vida; por eso, precisa ver a Jesús, Quien sigue presente, también en el tiempo del olvido.

Vuelvo a decir que me gustaría hablar de la dimensión de la Presencia real de Jesús, de su Entrada, de su Crecimiento, de la Muerte y la Resurrección en todo el tiempo de la historia; si Jesús aseguró que iba a estar en el mundo, quisiera verlo en todo el tiempo; creo que esa vivencia de la Humanidad cambia a la historia.

Sospecho que el Evangelio es como un resumen de la Misión en toda la historia; quisiese compartir la Luz que aún sigue penetrando los tiempos, pues Jesús los sigue recuperando con su Presencia, en algún sentido, salva a toda la historia. ¡Qué grande es ver a la historia del mundo impregnada con la Presencia del Señor, aún más allá de un Jesús aceptado o rechazado, reconocido o que tan sólo vive en silencio!

La Humanidad y el mundo siguen preparándose para recibir la Luz desde la Presencia de Jesús; los tiempos se prestan; aún hay que esperar hasta que los corazones asuman a Jesús, no tan sólo en sus vidas, sino en toda la historia; de este modo, la Humanidad se prepara para un nuevo paso.

Los últimos tiempos se caracterizan por un fuerte regreso a Jesús, y al Evangelio; ya hubo otros periodos en la historia que se preparaban para este acontecer, pero nuestro regreso a Jesús es como más fuerte aún.

Nos queda mucho para seguir profundizando la Presencia de

Jesús, y el verdadero espíritu del Evangelio, sin embargo, lo que nos pasa, anuncia lo que viene; es una gracia que supera nuestras vidas y nuestras crisis.

En cada regreso a Jesús, se recupera la Humanidad. Luego de un período como si fuese de la ausencia de Jesús, nuestro tiempo quiere recuperar su Vida; y mientras Él entra, recupera los espacios perdidos, tanto en la vida particular, como en la historia.

El tiempo de hoy, quiere ver a Jesús, cómo se eleva; a la vez, está por elevarse la historia, con lo que llevan el hombre y la Humanidad en su interior. Entonces, cambian la vida y toda la historia, en la hora de las transformaciones muy grandes.

En las últimas décadas, se revive el espacio de Jesús; eso se ve en la predicación sobre Jesús, pues, la misma descubre los pasos del Evangelio, y de la Vida de Jesús.

Se ha vivenciado la predicación de Jesús ante el pueblo que busca salud y milagros; ha sido un tiempo de aplausos y de manifestaciones; pues, aún hay muchos que lo viven como despertándose ante un Jesús que viene, sana y libera. Ese tiempo nos quedaría como un eco, y se lo ve como si ya estuviese atrás, porque viene lo que le sigue; y basta leer el Evangelio para ver lo que debe venir, y de qué manera.

Jesús desea abrirnos a un nuevo compromiso, al seguimiento que supera un entusiasmo apurado; Él desea entrar en la vida de un modo profundo, por lo real de la vida. Pero hay muchos que no asumen ese paso, aún no tienen fuerza ni quieren buscar la luz.

La crisis nos había llevado a Jesús, y ahora, debe enfrentarse

con la luz; nuestra vida no sólo está salvada por Él, sino que más bien, enfrentada; pero llega la Luz para iniciar un nuevo camino, distinto de los pensamientos de los hombres, en un mundo que necesita de Jesús.

c. DESDE ÉL, SE ABREN LOS CAMINOS

La Venida de Jesús, su Presencia y su Enseñanza nos abren los caminos; pues, su Vida es como si estuviese abriéndose en nosotros y ante el mundo, por medio de los corazones que reciben a Jesús, al estar en el camino de la Transformación.

Jesús es esperado y luego, nace en nuestras vidas.

Él llega con su Paz y su Amor, nos purifica y transforma los corazones; aún, inicia el camino de la nueva Vida, mientras la misma crece y sigue transformándose.

A la vez, enfrenta a la realidad cada vez más hondamente, hasta que logre la profundidad del espíritu.

Lo que decimos sobre los errores y fracasos, resentimientos y odios, sobre la vida que no desea resurgir y, al contrario, se queda caída y aún, lo que expresamos sobre la reconciliación y la Vida nueva, nos lleva cada vez más a nuestro espíritu; allí, debemos llegar para poder comprender nuestra vida, al entrar en lo profundo del Señor en medio de nuestro ser, donde la Vida se une en su Fuente, en este mundo.

Jesús es Quien alimenta esta sagrada Unión; nos hace verla y presentirla, luego la fortalece; en algún momento, aún nos conduce para que nos vayamos hallando en medio de los lazos que nos unen con su Padre.

Entonces, la vida sigue encontrándose; y no tan sólo se ve reconciliada y pacificada en su interior, ni sólo descubre la fuente del Amor en sí misma, sino que se abre a los nuevos espacios, en medio de la Unión con Jesús que nos proyecta

hacia la gran Unión que nace en el Corazón del Padre, y Él está en los corazones de sus hijos.

La Eucaristía es compartir el Cuerpo y la Sangre de Jesús. Nos hace entrar en la Unión con el Cielo, se abre a la Fuente de la Vida; tan sólo nos falta que sepamos resguardarla, que se haga Luz en el mundo y aún, que seamos como lámparas que vienen del Señor, y nos abramos hacia los hermanos.

Los lazos de la Unión con el Cielo nos llevan al mundo; y no sólo percibimos lo que el Señor nos ofrece, ni tan sólo nos llenamos con su Grandeza, sino que las vidas se abren para el mundo de los hermanos.

Es esa apertura que supera la imaginación, pues, estamos en medio del Proyecto del Señor; ni siquiera nos imaginamos adónde Él llega por medio de las vidas; tampoco entendemos la plenitud de la gracia que pasa por nosotros, para llegar al mundo; es algo inmensamente grande.

Casi quisiese verme un pequeño polvo, una hoja suelta que está llevada por el viento del Señor; porque el viento la lleva a un buen destino.

La vida es un misterio; y cuando se deja llevar por el Señor, es un misterio aún más grande.

Vivimos como flotando en el mundo del Señor, y mientras sentimos el respiro, es del Señor que promueve las vidas; no son nuestras, sino son de Él.

d. ENTRE EL CIELO Y UN MUNDO OSCURO

¿Cómo son las vidas de los discípulos de Jesús?

Él está en ellos, con la Paz, con el Amor, con su Vida.

Entonces, empiezan a girar en un nuevo espacio del Señor, cada vez más hondamente.

Si surgen por el reencuentro con Jesús, cambian en medio de la paz y de la reconciliación; y si el amor los transforma, la luz penetra en la profundidad del espíritu.

¡Cuánta transformación les viene de Jesús, cuánta apertura a una nueva gracia que ellos ni siquiera la sospechan!

El Cenáculo encierra una etapa; es el tiempo de la paz y del amor, que les permite vivenciar la Corriente de la Vida.

Mientras tanto, se abren hacia el servicio generoso, en medio de los corazones que aman; ese modo de servir los inclina a la entrega, es encaminar la vida hacia la Ofrenda.

La Vida que toma el Cuerpo en el mundo, se torna como el Fuego que abrasa a los leños, con mucha fuerza; está abierta a la transformación, en medio del Cuerpo entregado y de la Sangre derramada, en el Camino que indica Jesús.

De esta manera, se podría seguir aún, con las Palabras: "éste es mi Cuerpo que será entregado", y "éste es el Cáliz de mi Sangre que va a ser derramada".

Al compartir su Cuerpo y su Sangre, resurgen sus discípulos en medio de la Unión en Jesús; y Él les abre a la Fuente de la Luz y de la Vida, que les llegan de los Cielos, a la vez, les permite seguir hasta los abismos del mundo oscuro, como una gran Luz encendida y protegida por el Señor.

Entonces, se inicia un nuevo tiempo; se encuentran el Cielo y la tierra que tocan los corazones de los discípulos; es lo que ellos aún no entienden en esa hora; pero lo ve Jesús, cuando a ellos, las vivencias los superan y hasta asustan.

Como sufren su propia oscuridad, que es parte de sus vidas, la misma se confunde con las del mundo, y crea como una nueva tormenta que deben enfrentar.

Después de la Resurrección, las vidas se despiertan.

Pues, fue como si hubiesen vivido una noche eterna, quizás, sin ver lo que les había pasado, ni dónde fueron llevadas, ni dónde fueron hundidas en los abismos de la oscuridad. Van despertándose como si hubiesen vivido un tiempo de la anestesia, aquietándose en Jesús; pero Él habla de nuevo, en medio de la Luz aún más grande; es Él mismo, pero su Luz es como si estuviese más fuerte.

Se abre el Camino para toda una Vida nueva.
¿Cómo la van a vivenciar los discípulos, si es que germinan y prenden en una nueva tierra?
Después de lo que han pasado, les llega la Resurrección; aún comienza lo nuevo aún más grande, si lo comparan con lo que han vivenciado hasta hoy.

e. EL AGUA Y EL FUEGO

Las dos Imágenes, la del Agua y la del Fuego, se conjugan; expresan la Presencia y la Obra del Espíritu, tanto en la Vida de Jesús como en la de los discípulos y la del mundo, como sucediéndose en el Camino de Jesús.
Parece que el Fuego es como si estuviese después del Agua.

La Imagen del Agua se expresa con gran fuerza; es como si naciese de la tierra hacia el cielo; luego vuelve con la Lluvia, y la tierra la necesita para ser tierra plenamente, para dar vida en medio de su corazón, desde la semilla.

Hablar del Agua viva es expresarse del Señor compenetrado con la tierra y la vida del hombre.
Si bien Ella viene del Cielo, es como si surgiese de la tierra, dándole un nuevo sentido.
La Vida está cerca del Agua, como llevada por su Corriente.

Jesús comparte la más profunda Unión entre el Agua y el

Sol; Él es el Sol delante del Agua; y también, aún en medio de la naturaleza, proyecta las vidas de sus discípulos.

En el Cenáculo, Jesús plasma la Imagen de la Vid y de los sarmientos; es la que comprenden sus discípulos.
Y vuelve a hablar del Espíritu, para estar atentos.
Entonces, ¿qué pasará con los espíritus, cuando los inunde el Espíritu del Señor?

La Enseñanza y la Sabiduría vienen del Espíritu que habita en los discípulos, y Jesús unido a las Vidas, es uno con ellos; pues, todo es comprensible en la Misión, donde la Luz lleva el Poder del Señor; los discípulos están plenos del Señor, ven su Palabra por los frutos; y ellos son los primeros frutos del Señor.

Luego vivirán la Resurrección, y Jesús volverá a hablar de la paz y del perdón, en el Camino del Señor, ya abierto en el mundo; al llevar paz, al recibir al Espíritu, que manifiesta el poder del perdón y de la reconciliación, estarán en la Gran Obra; parece que los discípulos ya empiezan a soñar una vez más; no obstante, la Obra del Señor logra ser real, mientras pasa por sus vidas.

La Venida del Espíritu tiene que ver con el Fuego.
Las Vidas ya experimentan el Fuego en su interior, pero aún, llega la Plenitud de la gracia.
El Fuego se manifiesta en el espíritu, toma la Vida; Ella se queda en Llamas; es que inician la Transformación en medio del Fuego del Señor, como jamás la han vivido.
Y creo que el Señor nos sigue inspirando.

Jesús inició su Misión; aún estuvo la Paloma, el Espíritu de la Paz, para toda la Misión y para la Resurrección.
Ahora, empiezan sus discípulos, ven las Llamas que superan

sus Vidas; todo en el Camino que asciende.
El Señor se manifiesta para que lo veamos como el Misterio
que vamos asumiendo en nuestros corazones.

Luego de recorrer el Camino con sus discípulos, ahora, Jesús
les envía al Espíritu, que viene del Padre, para que hagan lo
de Jesús y más aún; así lo dice Él.

Entonces, ¿cómo entendemos la Obra del Señor?

2. EL ESPIRITU Y EL MUNDO

a. EL ESPIRITU DE VIDA

La Biblia sigue narrando de la Creación en la tierra, al ver al Espíritu del Señor como flotando sobre las aguas, mientras que todos reciben vida por medio de la Palabra; pero cuando llega al ser humano, no sólo se escucha la Palabra del Señor, sino que más bien, Él sopla el aliento que anima al espíritu del hombre encontrado.

Entre la vida y la muerte, el Espíritu viene para que la Vida sea plena, mientras Él llega profundamente y la transforma; es que Él es el Principio de la Creación.

La realidad resurge, porque el Espíritu la penetra y llega a los vacíos y oscuridades, con su Gran Poder.

¿Qué proceso de los cambios lleva la realidad que está en el crecimiento desde lo que existe, o desde la nada?

Pues todo tiene su raíz en el Espíritu; y Él llega de modo, que la realidad resurge, pasa de la no-existencia a la plena realidad.

Es difícil hablar sobre la realidad humana; tenemos en cuenta el principio del Espíritu que promueve la vida, la transforma y la encamina a la nueva realidad, ya prevista en el comienzo; asumimos el proceso que nos supera, aún promovidos por el Espíritu en medio del gran movimiento de la vida, como un granito de la arena que parte del Espíritu; y por más que el granito pareciese muerto, tiene Vida.

La vida sigue encontrando su sentido, pues el Espíritu sigue descendiendo; si una vez, viene para crear, otras veces, para promover la Creación en el eterno movimiento de la Gracia; toda la realidad sigue por la eterna influencia del Espíritu.

Por dónde voy, lo veo a Él; pero si no lo viese en medio de mi vida, no lo podría ver en los acontecimientos, aún más allá de mi comprensión.

El tiempo nos permite ver como el Espíritu desciende, como fue siempre, como es hoy; entonces, aún podemos soñar en que, algún día, el descenso logre la Plenitud, pues hay una lógica para pensar así; aún creo que el Señor nos lleva por el camino de reflexionar sobre su Obra.

¿En qué lugar estamos, a dónde llega la Obra del Espíritu en el mundo?; tan sólo el Señor lo sabe, y es como si el Espíritu viniese con más Vida; aún desciende inundando a la tierra y al hombre.

Se percibe al Espíritu; se ve el cambio, su influencia parece más clara, así lo ven muchos; en realidad, es intuir la plena Presencia del Señor, e ir despertando la conciencia para que todos lo vean; toda la Humanidad empieza a asegurarse de los cambios, y es como sentir el Aire del Espíritu.

Frente a las crisis que nos preocupan, crece la conciencia del Espíritu, en el mundo y en los corazones; se intuye la fuerza que nos inunda, al despertar la Presencia del Señor. La vida se ve promovida desde los cielos; hoy, en esta hora.

La tierra, lo que habita en ella y más aún, los hombres ya presienten un nuevo clima del Espíritu en nuestros tiempos; pues renace una fuerte corriente, cada vez más grande; es la expansión del Espíritu, por lo que deben vivir la tierra y los hombres; es la hora del nuevo Viento; muchos lo presienten; el Señor nos abre los ojos, para poder ver al Espíritu en esta tierra.

b. LA PAZ Y EL AGUA

La Paz y el Agua nos siguen llegando; y es como hablar en la frecuencia del Señor.

Quien lleva Paz, es como si sembrase el Rocío del Cielo, que penetra la tierra.

Mientras cambia la Vida, la tierra la recibe con gozo.

En realidad, es ver al Señor que sigue como penetrándonos; es una actitud muy fuerte.

¿Quién podría soñar que, con tan sólo transmitir paz, la vida se llena del Señor?

¡De qué modo actúa Él, frente al mundo y a los hombres!

Al sentirse un instrumento, o como un lecho por dónde corre la Gracia que llega al mundo, a los hermanos, uno lo ve y aún sigue gozando; creo que así podría quedarse para toda la vida, sin forzar nada, sino tan sólo transmitir lo que recibe, y dejar que la paz fluya, que fluya la Presencia del Señor.

La misteriosa Obra de Jesús en el mundo, es sembrar Paz, a la Presencia del Señor tan cerca del mundo, de la tierra, muy comprometido con la realidad humana.

Jesús, al estar unido al Padre, transmite su Vida; y mientras los hombres la reciben, crecen en la Presencia del Señor.

Algún día, lograremos la Plenitud que vendría de los Cielos.

En Jesús, está abierto el Gran Río; aún sigue creciendo.

El Señor llega cada vez más hondamente; y tiene mil modos para llegar, mientras Jesús proyecta el Camino de la Gracia. No es que antes, no hubiese estado, sino más bien, el Cauce de Jesús es fuerte; por eso, la tierra y los hombres crecen en la Presencia del Señor.

Pues, Él penetra la tierra y la vida del hombre.

La Obra de Jesús es la Gran Penetración del Señor.
El mundo que iba olvidándose del Padre, sigue inundándose con su Vida; si la tierra y el hombre renuevan su rostro, será el Rostro del Señor en el corazón del hombre y del mundo.

Los que caminan en el Nombre de Jesús, llevan al Señor a los hermanos.

¿Cuánto tiempo necesitan el mundo y los hombres?
Pues, llega el Día; el mundo estará pleno del Señor, porque el Agua sigue cayendo de los Cielos.

Los cristianos deben resguardar al Señor, llevar su Presencia, al ser su Fuente que mana Vida.

Quizás, en nuestros tiempos, los seguidores de Jesús asumen esa Corriente que es muy fuerte.

A pesar de la confusión que el cristianismo enfrenta, aún resguarda la Gran Corriente; y es como si el Señor la llevase por su cuenta.

La Corriente inunda las vidas, pues el Señor llega al mundo; y lo misterioso es que mientras el mundo vive las crisis y se ve perdido, rebrota el Agua viva en todas partes de la tierra; hasta la tierra se sorprende, y se asombran los hombres.

Se unen las Corrientes de los tiempos; la Presencia del Señor rebrota por todas partes.

La tierra empieza a verse empapada, casi sin saber de dónde, pero la Lluvia se ha venido de todos los tiempos.

La tierra y los hombres vivencian la Presencia del Señor; y pronto veremos a tantos hablar del Señor de sus vidas.

c. LA LLUVIA DESDE EL CIELO

Es misteriosa la Obra del Agua en el mundo.
Si brota de la tierra y aún sube al cielo, luego vuelve como

Lluvia; y penetra la tierra, cuando ella recibe la Semilla.
Entonces, el Agua conmueve la Vida, y asiste al Crecimiento
hacia el cielo azul.

Jesús es quien intercede por la Lluvia del Cielo.
Ahora, la tierra y el hombre la van recibiendo.
Entonces, viene la Vida del Padre; y es como si se abriese
desde la tierra bendecida por Él.

El Señor penetra a la tierra cada vez más hondamente.
La Lluvia alcanza hasta las tierras desérticas.
Hubo el desierto, no había vida por falta de Agua; pero hoy,
el desierto la recibe; cambia el clima en el mundo del Señor.

El Agua aún vuelve al Señor, con una Vida recobrada, desde
la tierra encontrada y el mundo del Señor.
El Camino marcado por Jesús ha tomado la dirección.
El Espíritu desciende a la tierra, más que en otros tiempos.
No es que Él no haya obrado, pero es como si su Presencia se
acumulase para esta hora.
Y la tierra respira con el Señor.

d. EL FUEGO DEL SEÑOR

Jesús habló del Fuego que Él prendía en el mundo.
Pues, quiso que la tierra estuviese ardiendo, pero más aún, el
corazón humano.
El Fuego es como la Esencia de la Vida.

Jesús habló del deseo en la profundidad de su Corazón.
Ese deseo lo llevó a entregar su Vida, por el Fuego Sagrado,
para que ardiesen los corazones.
¿Cuánto tiempo necesitamos para llegar al encuentro con el
Señor, en lo más profundo de nuestro corazón?
Parece que mucho tiempo; pero como estamos en el Camino

del Señor, el Día llega.

Las vidas se transforman en medio del Fuego Sagrado.
No es sólo el Camino de la purificación, ni sólo la vivencia del reencuentro, sino que se abre la Vida en el Corazón.
El Fuego la abrasa y llega intensamente, a todas sus partes; es su destino.
Y sentir el Fuego que nos transforma, es una gracia.

La Vida retoma su rumbo, de modo, que todas las vivencias entran en el Fuego que las transforma.
El Fuego es potente, abrasa las vidas; ya nada se le escapa, y todo le sirve en el movimiento de la transformación.
En el mundo, el fuego lleva a la destrucción, a las cenizas, si es necesario; luego, renace la vida por encima de las cenizas perdidas, y hasta ellas sirven.
Pero, ¿cómo es con la Obra del Señor, y cómo son sus Brasas que siguen transformando?

Nuestra vida resurge del Fuego que la sostiene.
Si se deja llevar, el Fuego aún se agranda; es como el Imán en nuestro ser, como si estuviese atrayendo el Fuego desde la Inmensidad de la Vida del Señor, hasta que la Vida esté en Llamas.
Los místicos hablan de la vida tan plena de Fuego, tan plena de Luz, que casi enceguece.

Me acuerdo de una Imagen de Jesús, no tan frecuente; la veo con la Llama prendida que surge de su Cabeza.
Porque Él está pleno, y el Fuego alcanza la Plenitud de su Vida en este mundo.

¿En qué lugar están sus discípulos?
¿Cómo viven en su interior, el Fuego Sagrado?
Si sus vidas nacen del Fuego que se mantiene en ellos, Jesús

sigue prendiendo el Gran Fuego del Señor.
¿Y qué es lo que ellos siguen contemplando?

Sus vidas llegan a cierta Plenitud, por la Misión esperada.
Ellos llevan el Fuego, para que vaya prendiendo.
Reciben al Espíritu, el Fuego que descende.
¿No será como si se uniesen los Fuegos del Señor?
Entonces, a dónde llegarán los enviados de Jesús.

Él ha prendido el Fuego por la gracia del Espíritu.
Ahora, el mismo Espíritu descende como el Fuego desde las alturas, y las vidas se quedan en las Llamas del Señor; pues así se inicia la Misión, hasta que sea necesario, y se cumpla el tiempo del Señor.

Algún día, quizás no tan lejos, la Humanidad vivirá el Gran Tiempo del Espíritu; la tierra y los hombres se quedarán en Llamas, pues se saciarán del Espíritu.
Entonces, se abrirá un nuevo Tiempo del Señor, y el mundo le responderá como jamás hemos visto.
Será un nuevo Tiempo para el mundo, para el hombre, como el Inicio del nuevo Mundo y de la nueva Humanidad.
El Señor seguirá llevándonos de los abismos a las alturas, pues llega la hora.

3. LA PLENITUD

a. EL ANUNCIO PARA EL MUNDO

¿Cómo se proyecta el Espíritu, en Jesús, en el Evangelio, en la Palabra a los hombres? Es como si estuviese creciendo en el tiempo; pero comienza por el Anuncio.

La Venida de Jesús es el Fruto de la Obra del Espíritu, pues está en la vida de María para iniciar la Vida; así entramos en el Misterio del Espíritu que nos supera, mientras María es como quedarse en otro nivel de la Vida; y si vive en la tierra, es porque Jesús debe nacer en medio de los hombres.

El Anuncio del Nacimiento de Jesús, tan poco comprensible para los hombres, apenas asumido, nos abre a la gran gracia; el Misterio nos hace entrar en otra dimensión de la Vida, la del Espíritu; es la que debemos buscar en el mundo, pues de otra manera, la vida del hombre no podría elevarse.

Los veinte siglos del cristianismo asumen tímidamente este Misterio; el Señor nos lleva a la dimensión superior, en la que el Espíritu obra en los corazones, para que nazca Jesús; mientras tanto, despierta nuestros espíritus para poder asumir la Vivencia del Señor en nuestras vidas.

El Nacimiento de Jesús en nuestra vida, tiene que ver con esa dimensión; de otro modo, su Entrada sería muy limitada. El Espíritu del Señor es Quien prepara nuestra vida; mientras nuestro espíritu aún vive en la sombra del Espíritu Santo, nos abrimos a la Presencia de Jesús.

Luego, hay que dejar a que Jesús crezca en medio de nuestro ser, escondido e íntimamente unido a nuestra parte humana; y nos queda aún, contemplar en nuestro interior la gracia de Jesús.

¿Cuánto tiempo el Señor prepara nuestro corazón, hasta que llegue a la gracia del Anuncio?

Parece que mucho tiempo, mientras Él sigue obrando; pues, la Obra del Señor que anticipa el Nacimiento de Jesús, en algún sentido, nos lleva a la altura del corazón de María; eso se refiere a los seres humanos y a la humanidad; y el Señor obra en medio de la misma, preparando un nuevo tiempo.

Vuelvo a afirmar que el Señor actúa en toda la humanidad, quizás, de modo misterioso y oculto, como en aquel tiempo de María; porque llega la hora; el Señor sigue promoviendo a la humanidad para un nuevo Nacimiento de Jesús.

Cuando llegue la hora de la Plenitud, Jesús resplandecerá en los corazones encendidos por la gracia.

El Señor anticipa el Nacimiento de Jesús, ya está anunciada su Entrada.

¡Qué grande será para la humanidad, el Día en el que resurge la Presencia de Jesús!; y por aquel tiempo, el Espíritu estará en el mundo.

b. LA MISIÓN DE LA PAZ

Llega la hora del Bautismo de Jesús.

El Espíritu lo conduce al Río, y Juan lo espera; y le vienen la Revelación del Padre y la Paz del Espíritu.

La Paloma se posa, la Luz es plena.

¿A dónde conduce esta Luz?; muy lejos, e ilumina el tiempo de la Enseñanza; abre los espacios para nacer y crecer en el Señor, en medio de la Paz que viene del Espíritu.

¿Cómo llevar Paz, cuando hay tantas guerras?

No obstante, el Espíritu trae Paz para siempre.

Y Jesús permanece fiel hasta el fin, ungido con la Paz del Espíritu prometido.

La Paz sería la señal para los primeros encuentros con Jesús; será la luz frente a las vidas perturbadas, la seguridad para enfrentar a los enemigos; aún, la paciencia para la pasión y el estandarte para el Día de Jesús Resucitado.

La Enseñanza de Jesús se proyecta en el clima de la Paz que supera lo humano, y Jesús sostiene las vidas. Si el corazón sueña en abrirse a la paz, el Señor lo eleva a las alturas; allí se encuentra con Él.

¡Y cuánta Paz viene de Jesús pleno del Espíritu, mientras su Misión lleva por el Camino de enfrentamientos, y cuando lo censuran, lo traicionan y lo entregan!

Pues, Él lleva Paz en su Corazón; siempre Jesús es así.

Él lleva el mundo de la Paz, que viene del Espíritu.

El Señor abre los corazones, los llena de la Paz de los cielos; viene el Espíritu y nos permite abrirnos a la Enseñanza de Jesús; parece que se abren los corazones de modo, como si recién hoy pudiesen comprenderla; pero lo que entienden hasta ahora, es pequeño frente a la grandeza que viene.

La Paz abre los horizontes de la Luz, frente a la Enseñanza.

El mundo recibe paz, a pesar de los enfrentamientos, aún más allá de su realidad y de sus circunstancias humanas.

Viene la gracia como jamás la ha vivido el hombre.

El Señor está frente a todas las adversidades, y resplandece como el Sol.

c. LA SED DEL ESPÍRITU

Una vez, Jesús dijo: "el que tenga sed que venga".

Y no sé si los que lo escuchaban, tenían sed del espíritu; es que es una sed misteriosa.

No sé si todos la intuyen, pues el modo de hablar parece distinto; no obstante, llega la Palabra y el hombre se detiene para escuchar a Jesús.

Jesús, con tan sólo estar, iba despertando la sed del espíritu. Aún tuvo su modo para poder despertarla; más bien, por la Presencia del Señor, por su vida espiritual muy profunda. Llegaba a las vidas, y ellas se despertaban y tenían sed; pues, era cierto que el Espíritu obraba en ellas.

El verdadero Viento recorre esta tierra casi sin vida. Ahora, la tierra tiene sed, mientras el Sol la quema de frente. Presiento la Gracia que toca; la vida se tuerce. ¿Cuántas vidas tenían sed del espíritu, frente a Jesús?

Hay un modo de prender que viene del Espíritu. La plena Vida del Señor llega y despierta una sed extraña. Ya no es una sed cualquiera; es tan grande que nadie puede apagarla.

A pesar de las fuerzas que se oponen, la sed no se apaga, sino que más bien, rebrota por todas partes; por más de que el mundo aparentase tener sed de otras cosas, y no la de del Señor, la sed del espíritu nace con un grito desesperado. Pero el Señor se vale por sí mismo, y aún nos despierta.

El Agua del Señor llega a nuestra vida; la vida comienza a tomar Agua; y cuanto más la toma, más la necesita. Jesús ha despertado la sed, y Él la va a apagar. Entonces, cambiará la tierra del Señor.

La fuerza de Jesús es muy grande, en este mundo. Él entra en la sintonía con la verdadera sed, aún la despierta

en la profundidad de los seres.

En medio de la gran sed y de las ansiedades, resurge Jesús; y luego de tantas luchas, se abre el Camino al Señor.

La sed de Jesús culmina en la Cruz; aún, quiebra otra sed y otras ansiedades; necesita llegar allí, para encaminar la vida. En medio de tantas ansiedades en las vidas perdidas, se abre el Camino de Jesús; y Él nos llena con el Espíritu prometido.

d. SE ABRIRÁN LAS VIDAS

Sigo meditando sobre la Presencia de Jesús tan plena de Luz, de Calor y de Fuego, frente una vida desértica, que presiente la necesidad del Agua.

La tierra transforma su gran sed en el llanto que desespera, y el Señor queda como esperando aún, para que se abra en sus entrañas; cuando vemos la tierra herida y quebrada por la sequía y los vientos, y esperamos su muerte, viene la Lluvia; así el hombre quedará salvado.

En los abismos de la vida, los hombres buscan al Señor.

El Sol es fuerte, la vida se pone muy dura.

El Sol sigue quemando.

¿Quién podría aguantar ese calor del mediodía?

Tan sólo nos queda esperar la Lluvia; es que, si no viene, ¿qué le quedará a la vida?

Los hombres siguen perdiéndose en el desierto.

No hay dónde ir ni cómo volver; ellos siguen caminando.

La sed es la última en esta hora; y el Señor moldea las vidas, hasta que se abran.

Él las comprende, mientras que los hombres se desesperan.

¿Por cuánto tiempo será caminar sin esperanzas?

¿Es continuar un camino equivocado?

Pero hoy, nos llega la gracia por un feliz regreso.
La sed es la que crea ese espacio, para que el Señor entre;
así, el Espíritu viene y sopla la Vida.

Presiento que viene la hora de la confusión.
Sería el tiempo de la desesperación; sería también, el de la
esperanza; como si el mundo se quedase entre vivir o morir.
Pero el Señor será la última Palabra; será la Vida.

El Sol está por encima, apretando; es muy fuerte.
La vida agitada no quiere caminar más; se caen sus brazos de
calor, de sed, y el Sol sigue su rumbo.
¿Quién podría enfrentar al Sol, en esa hora?
Es imposible enfrentarlo; y hasta que no caiga la Lluvia, no
habrá descanso ni respiro.

La Lluvia no viene; los labios secos no pronuncian más.
Si no viene la Lluvia, ¿dónde está el Señor?
Parece que Él tardará más aún; se hace esperar.
¿No sería que antes, vendría el Fuego, y luego, la Lluvia?

e. LA GRAN VENIDA

La Gran Venida del Espíritu coincide con el tiempo, cuando
los espíritus humanos casi se apagan.
A la vez, los elegidos pasan por el Fuego del Señor, antes de
que entren en la lucha en el mundo.
La Gran Venida coincide con la Gran Lucha, antes de que se
restablezca el Señor en el mundo de los hombres.
Entonces, sería el tiempo del abismo y el tiempo de la Luz a
la vez; será la hora de la Gran Lucha del Espíritu.

Jesús nacerá en los corazones por la Luz del Espíritu, que no
abandona a la tierra ni a los hombres; y todos vivirán la Gran
Presencia del Señor.

Él llegará a los abismos de la Humanidad para elevarla, esta vez, definitivamente.

El mundo y los hombres ascenderán; llegarán a otro nivel de la Vida, a otra dimensión.

La Gran Conciencia del Señor regirá el Camino abierto hacia los Cielos.

Prefacio	3
1. Recibirán al Espíritu Santo	5
a. la Ascensión	5
b. un Mensaje vivo	6
c. desde Él se abren los caminos	9
d. entre el Cielo y un mundo oscuro	10
e. el Agua y el Fuego	12
2. El Espíritu y el mundo	15
a. el Espíritu de Vida	15
b. la Paz y el Agua	17
c. la Lluvia desde el Cielo	18
d. el Fuego del Señor	19
3. La plenitud	23
a. el Anuncio para el mundo	23
b. la Misión de la Paz	24
c. la sed del Espíritu	25
d. se abrirán las vidas	27
e. la Gran Venida	28

